

PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS
Discurso de toma de posesión de Arturo Menchaca

Viernes 21 de mayo de 2010, Auditorio Galileo Galilei

Mtro. Alonso Lujambio
Secretario de Educación Pública

Distinguidos miembros del Presidium, Expresidentes de la AMC, invitados especiales, colegas académicos, señoras y señores.

Equipo de trabajo

Antes de leer mi mensaje, permítanme presentarles a los miembros del nuevo Consejo Directivo: los doctores José Franco (Vicepresidente), Leticia Torres (Secretaria), Romana Falcón (Tesorera) y Gerardo Herrera (Secretario Designado).

Conocimiento: necesidad vital

El discurso de la AMC puede cambiar en estilo, pero no en esencia. Si México quiere sobrevivir como país independiente, es urgente un apoyo decidido a la ciencia, las humanidades y al desarrollo tecnológico. Las consecuencias de lo contrario fueron expresadas de manera contundente por Albert Einstein hace 70 años: *“solamente serán exitosos los pueblos que entiendan cómo generar conocimientos y cómo protegerlos; cómo buscar a los jóvenes que tengan la capacidad para hacerlo y cómo asegurarse de que se queden en el país. Los otros pueblos se quedarán con litorales hermosos, con iglesias, con minas, con una historia fantástica; pero probablemente no se queden ni con las mismas banderas, ni con las mismas fronteras, ni mucho menos con éxito económico”*.

La generación de conocimiento a que hace referencia esta cita comprende desde la ciencia básica hasta la innovación tecnológica. La membresía de la AMC es líder en todas las etapas de esta cadena. Sobre el conjunto de nosotros recaen responsabilidades que van desde investigar hasta aplicar el nuevo conocimiento, capacitando a las jóvenes generaciones en el proceso. Naturalmente, corresponde a la sociedad, representada por su gobierno y su iniciativa privada, procurar los recursos necesarios para la creación de empleos, así como para garantizar los insumos de trabajo requeridos para retener a nuestros jóvenes académicos.

Para ilustrar los logros recientes de cada sector en este propósito me referiré al Informe General del Estado de la Ciencia y la Tecnología, publicado recientemente por el CONACYT, cuyas estadísticas relevantes concluyen en 2007. Ahí vemos que en la última década se triplicó el número anual de graduados de doctorado, el Sistema Nacional de Investigadores duplicó su membresía, y lo mismo ocurrió con el número total anual de artículos indexados publicados por investigadores mexicanos. Esto último nos coloca en

el segundo lugar latinoamericano. Es decir que, dada la inversión, el sector académico asociado a la investigación científica, cumple plenamente con su compromiso. Por otro lado, el mismo estudio muestra una evolución para nuestra balanza de pagos tecnológica que es alarmante. Concretamente, en 2005 México pagó 22,000 millones de pesos por regalías y asistencia técnica y sólo cobró 850 millones de pesos. Tal desequilibrio aumentó un factor de 6 en una década, al inicio de la cual era igual al que hoy tiene Brasil. Es decir, en este rubro vital retrocedemos de manera vertiginosa.

El documento del CONACYT también permite apreciar iniciativas gubernamentales por corregir esta situación, como el otorgamiento de estímulos fiscales a las empresas que invierten en Ciencia y Tecnología, programa insistentemente cuestionado por la AMC que finalmente fue sustituido por otro que ahora otorga apoyo directo a empresas vinculadas con centros de investigación. No hay duda que el tema merece la atención que se le está dando, lo que nos preocupa es la falta de una visión integral que abarque a toda la cadena, desde la ciencia básica hasta la etapa productiva. De otra manera, jamás podrá haber el tipo de aplicaciones originales que se requieren para tener un efecto apreciable en nuestra desequilibrada balanza tecnológica. Puntualmente, también estamos convencidos de la urgente necesidad de un análisis independiente de las propuestas y de los resultados reportados en el nuevo programa, por lo que ya hemos solicitado al CONACYT participar como observadores en el proceso. Un país que compra el 96% del conocimiento y lo paga con materia prima es, justamente, lo que Einstein recomendaba evitar a toda costa.

La AMC y sus logros

Siendo grave, el retraso tecnológico no es el único problema que enfrenta México. Alimentación, educación, salud, inseguridad, drogadicción, agua, energía, calentamiento global, agricultura, ecología, biodiversidad, centralismo, desigualdades sociales, de género, étnicas, etc. son también temas que cultiva la membresía de la AMC. Los problemas que aquejan a esos sectores deben ser revisados para generar recomendaciones técnicas que lleven a su solución, a escala nacional. Con más de 2000 miembros, la AMC es una herramienta invaluable para realizar ese análisis de problemas y para sugerir acciones correctivas. Hoy hacemos pública nuestra firme intención de buscar mecanismos de vinculación entre este impresionante acervo intelectual y las instancias gubernamentales, las sociales y las de iniciativa privada, que estén dispuestas a colaborar con nosotros en este esfuerzo.

Como hemos visto, el panorama actual para la ciencia y, especialmente, para la tecnología en México está lejos de ser óptimo; aún así, podríamos estar peor. Hoy nos parece natural que los interlocutores de la AMC en las tres instancias de gobierno, y aún en la iniciativa privada, sean académicos destacados, ex-rectores y hasta ex-presidentes nuestros que perciben lo que ocurre en la mesa de negociaciones como un partido amistoso en que ambos bandos jugamos de local. Sin embargo, en política nada está garantizado y este marco de oportunidad podría cambiar. Por lo tanto, es momento de establecer acuerdos que permanezcan. Por supuesto, acercarse lo más posible a la meta establecida en la Ley de Ciencia y Tecnología sobre destinar el 1% del PIB antes del

próximo cambio de gobierno federal es fundamental. Pero también es imperativo acordar un programa básico de acciones gubernamentales en pro de la ciencia, las humanidades y la tecnología, buscando el consenso de todos los actores políticos, más allá de cuestionamientos ideológicos.

Tarea interna

Al interior de la AMC también hay mucho por hacer. Por ejemplo, nuestro estatuto otorga a los Coordinadores Regionales el derecho de asistir a reuniones del Consejo Directivo. Si en la práctica esto no se ha dado, es por problemas logísticos que los medios de comunicación electrónica actuales resuelven fácilmente. La visión de nuestros colegas de todas las entidades federativas es importante, por lo que convoco a las Secciones Regionales a participar, ejerciendo su derecho estatutario. No menos importante es la visión de los Coordinadores de Secciones Temáticas, quienes serán invitados a reuniones de un consejo directivo ampliado. Procuraré que los nombramientos correspondientes recaigan en miembros de diversas instituciones nacionales para así asegurar un necesario criterio de diversidad.

La sociedad mexicana requiere ser informada constantemente de logros científicos, humanísticos y tecnológicos, propios y ajenos. Para ello, la AMC cuenta con programas exitosos, como son la Revista Ciencia, los Domingos en la Ciencia, las Conferencias Nobel, el equipo de Prensa y nuestra página web. Con un enfoque educativo, también organizamos los Veranos de la Investigación, la Ciencia en tu Escuela, Computación para Niños, Enseñanza de las Matemáticas, así como Olimpiadas juveniles en varios temas. Estos proyectos han funcionado de manera independiente, gracias a la labor titánica de algunos miembros que, sin embargo, carecen de una instancia integral de vinculación con la membresía y con el Consejo Directivo. Para remediar esta situación, en los próximos dos años los Coordinadores de Programa y el Director de la Revista también serán parte del Consejo ampliado. Cabe agregar que, para garantizar una sana renovación en todos nuestros programas, se requiere implementar una organización colegiada y reglamentada que permita relevos sin poner en riesgo su supervivencia. Finalmente, es importante resaltar una carencia en los programas de la AMC: me refiero a un evento científico masivo que nos reuna y proporcione visibilidad nacional, e internacional, a los logros de nuestros miembros. Esta propuesta, en que ellos alternarían con invitados de nivel Nobel en numerosos temas, está planeada para ocurrir en el otoño del año próximo.

Hasta ahora la generosidad de los programas de la AMC ha permitido que académicos reconocidos participen en nuestros programas, sin importar si son miembros o no. Una consecuencia de esta política es que investigadores distinguidos, especialmente de nuevas generaciones, han dejado de ver una ventaja en postular a nuestra membresía, que es la principal fuerza de la AMC. Ya desde la vicepresidencia inicié una campaña para regularizar esta situación, promoviendo entre los candidatos potenciales más evidentes su postulación. Ahora, desde la Presidencia buscaré mecanismos para privilegiar a miembros sobre no-miembros, de manera de fortalecer el interés por la pertenencia. En mi plan de trabajo también cuestioné la existencia estatutaria de categorías de membresía no ocupadas hasta ahora, como la de Titular. Desde entonces me he convencido de que,

más que un apéndice inservible, la visión de nuestros fundadores en tal propuesta fue distinguir la excelencia y la participación, como se hace en otras Academias de prestigio. Por lo tanto, durante la nueva gestión se implementarán los mecanismos necesarios para la promoción a la titularidad, agregando caminos de estímulo a la excelencia y a la participación.

La AMC es una asociación con prestigio, cuya opinión sobre diversos temas debe ser considerada con el respeto y la seriedad que merece un organismo independiente. Sin embargo, cuando esa opinión es crítica de acciones y de políticas que emanan de instituciones que constituyen una importante fuente financiera, la situación puede volverse delicada. La única manera de enfrentar esta debilidad es diversificar nuestras fuentes de ingresos. Naturalmente, una que es de gran importancia simbólica son las cuotas anuales de nuestros miembros. Un paso lógico para mejorar en este rubro será privilegiar algunos servicios de la AMC para aquellos que se encuentren al día con sus cuotas. No se trata de negarlos a quien no aporta, pero es justicia hacer una deferencia a quienes sí lo hacen, así como a quienes participan en actividades de la AMC.

La AMC mantiene una representación activa en varios foros internacionales. Estas plataformas han permitido elevar a nivel mundial ciertas iniciativas, buscando el respaldo de organismos internacionales de gran prestigio para llamar la atención de nuestros propios gobiernos hacia temas específicos. Por ejemplo, hoy vemos que el Gobierno de México adopta una posición de liderazgo en una problemática de trascendencia mundial, como lo es el cambio climático. La AMC debe aprovechar tal oportunidad y participar activamente en esta importante iniciativa.

La sede de la AMC es un lugar privilegiado por su amplitud y belleza natural. En este lugar hoy contamos con edificaciones funcionales que, sin embargo, están sub-empleadas por varias razones. La más obvia es su ubicación. Ese aislamiento, sin embargo, se puede tornar en ventaja cuando se organizan reuniones académicas. Invito, pues, a la comunidad a considerar desde ahora el uso de estas instalaciones en sus próximos eventos.

Conclusión

En conclusión, el apoyo a la ciencia, a las humanidades y al desarrollo tecnológico es importante, no sólo para la supervivencia, sino para la misma soberanía nacional. Esta es una convicción que compartimos todos los que deseamos un mejor futuro para México. La opción está entre seguir luchando por ello de manera aislada, con los resultados positivos pero insuficientes que tenemos hoy, o unir esfuerzos en una estrategia nacional que haga del conocimiento una verdadera fuente de riqueza.

Integrar, promoviendo la participación de todos, será nuestra misión en los próximos dos años.

Muchas gracias.